

PABLO CASADO
LA DERECHA MILLENNIAL

Federico Quevedo

PABLO CASADO
LA DERECHA MILLENNIAL

ÁLTERA

EDICIONES

Primera edición: octubre de 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Federico Quevedo

ISBN: 978-84-121486-2-6

ISBN digital: 978-84-121486-3-3

Depósito legal: M-24828-2020

Ediciones Áltera

C/Ros de Olano 5

28002 Madrid

autores@edicionesaltera.com

www.edicionesaltera.com

Impreso en España

A Pino

ÍNDICE

PRÓLOGO DEL AUTOR	11
PARTE I LA DERECHA MILLENNIAL.....	15
I ¿HACIA DÓNDE VAMOS?.....	17
II LA DEBACLE DE ABRIL.....	23
III HAY QUE SALVAR LOS MUEBLES	33
IV UN CHEQUE EN BLANCO, CON PLAZO FIJO.....	39
V ¿GIRO AL CENTRO? ¿QUÉ GIRO...?.....	43
VI UN PARTIDO EN MANOS DE <i>MILLENNIALS</i>	47
VII FEIJÓO, SIEMPRE FEIJÓO	53
PARTE II LA TORMENTA PERFECTA	57
VIII CATALUÑA, AQUÍ EMPEZÓ TODO	59
IX ENFRIAR EL «CALENTÓN».....	65
X LA DERECHA SE EXCITA.....	69
XI ACABEMOS CON FEIJÓO	75
XII CAMINO DEL DESASTRE	81
XIII SORAYA, LA <i>KILLER</i>	85
XIV LA HABITACIÓN DEL PÁNICO.....	97
XV ES LA ECONOMÍA, ESTÚPIDO	101

PARTE III EL NIÑO MIMADO	
DE LA DERECHA ESPAÑOLA.....	107
XVI EL MÁSTER QUE NUNCA FUE.....	109
XVII LAS COSTURAS DEL PP SE RESQUEBRAJAN.....	121
XVIII GÜRTEL, LA LÁPIDA DE LA TUMBA.....	127
XIX UNOS CUANTOS <i>WHISKEYS</i> DE MÁS	135
XX EL ADIÓS DE UN HOMBRE TRANQUILO	141
XXI LA ESPANTADA DE ALBERTO.....	149
XXII DUELO A MUERTE EN OK CORRAL.....	155
XXIII EL <i>ENFANT TERRIBLE</i>	
DE LA DERECHA ESPAÑOLA.....	161
XXIV «¿QUIÉN ES ESE CHICO TAN MONO Y TAN BIEN VESTIDO?».....	171
XXV TODOS LOS HOMBRES DEL PRESIDENTE ...	187
EPÍLOGO	201
XXVI LO QUE DEBE SER EL PP.....	203
XXVII LA CRISIS QUE LO CAMBIÓ TODO.....	211
FUENTES Y AGRADECIMIENTOS.....	223

PRÓLOGO DEL AUTOR

Este libro tenía que haber sido la tercera entrega de una trilogía, la que empezamos Fernando Jáuregui y yo en 2017 con *Es el cambio, estúpido* y siguió con *El desengaño*. En ese análisis pormenorizado que hicimos sobre todo lo ocurrido en España desde que en 2015 irrumpieran los partidos emergentes en el panorama político, faltaba un ensayo sobre el porqué se había llegado a la moción de censura de 2018 y sobre todo lo que vino después. Incluida la crisis del Coronavirus a la que le dedico un último capítulo de urgencia. Pero las cosas no siempre ocurren como uno quisiera y una serie de desencuentros nos llevaron a romper la *entente cordiale* que habíamos mantenido hasta ese momento y que tan bien había funcionado durante la larga etapa en la que hacíamos *El Confi de La Linterna*. Pero en fin, no todo podía durar eternamente, así que me propuse seguir yo, al menos con la parte que me hubiera tocado: dar cuenta de cómo el principal partido de la derecha española sufría una de las mayores crisis de su historia y cómo acabó en manos de un joven político sin otra referencia que su propia convicción de que podía sacar al PP del atolladero en el que estaba.

Con esto no quiero decir que el libro no esté completo: lo está en la parte que me toca. Por respeto a mi media naranja literaria no he querido entrar, salvo de refilón, en lo que se cocía en la cocina socialista al mismo tiempo que se quemaban las naves del Partido Popular. Esa no es mi historia. Y tampoco este libro es una venganza, por mucho que algunas de las cosas que en él se cuentan pudieran hacer pensar que hay algo de ello. No. Todo lo que se cuenta es verdad, y lo es también el modo en el que desde el gobierno de Mariano Rajoy se llegó a ejercer un control asfixiante de los medios de comunicación y, sobre todo, de algunos periodistas entre los que yo me encontraba. Sí quiero decir, porque es de justicia hacerlo, que aquello tuvo para mí consecuencias personales y profesionales tremendas, pero no por ello he renunciado a ninguno de mis principios ni he hecho de mi profesión un arma para salir de caza, como sí han hecho otros. Sigo creyendo en la misma España moderada y capaz de convivir en la diversidad en la que creía cuando escribí mi primer libro, *Pasión por la libertad. El pensamiento político de Adolfo Suárez*. Y sigo creyendo que el periodismo es una hermosa profesión con la que unos pocos tenemos el privilegio de influir sobre otros muchos, y eso debe llevarnos a un ejercicio de responsabilidad sobre todo lo que hacemos y decimos que va más allá de cualquier compromiso ético y alcanza el ámbito de lo moral.

Lean estas páginas dejando a un lado ideas preconcebidas. Abran su mente y analicen los hechos. Nada es inmutable. Nadie tiene nunca toda la razón. Los dogmas

de fe solo lo son para la Fe y trascienden lo humano. En lo que a nosotros nos afecta, debemos ser capaces siempre de analizar los hechos con la suficiente tolerancia y respeto como para saber aceptar las opiniones de los demás, aunque no coincidan con las nuestras. Es algo que la vida me ha enseñado a lo largo de esta última media década. Y digo esto porque este libro no es una biografía autorizada. Nunca quise que lo fuera, porque eso limita la capacidad de análisis del autor. Este libro es una reflexión sobre hacia dónde camina la derecha española y sobre si el rumbo que ha tomado es el acertado. Yo tengo mi propia opinión sobre lo que es y lo que debe ser, pero prefiero dejar que sea usted, amable lector, quien saque sus propias conclusiones.

En Madrid, a 31 de mayo de 2020,

FEDERICO QUEVEDO

PARTE I
LA DERECHA MILLENNIAL

I

¿HACIA DÓNDE VAMOS?

En los días siguientes a las elecciones generales del 10 de noviembre de 2019, al término de una reunión de la dirección del Partido Popular de Galicia, el presidente regional del partido y presidente de la Xunta de Galicia, Alberto Núñez Feijóo, hacía un aparte con algunos de los suyos para comentar la situación política y la posición del PP. A lo largo de los meses previos, incluso cuando la investidura fallida de Pedro Sánchez, la opinión de Feijóo se distanciaba bastante de la postura oficial del partido, y esta vez no iba a ser menos:

Pablo —en referencia a Pablo Casado— no entiende cuál es la situación. Nosotros no podemos unirnos al griterío y la sobreactuación de Vox, nosotros tenemos que contribuir a dar estabilidad al país, y eso pasa por tragarnos algunas cosas y permitir a Pedro Sánchez que gobierne.

Interpelado por los suyos, el presidente gallego confesaba que ya lo había hablado con el propio Casado:

Me ha dicho que si facilitaba el Gobierno de Sánchez con Podemos, tendría una cola de militantes del PP en la puerta de Génova queriendo entregar su carné del partido... Pero no podemos tener una mira tan corta, tan estrecha... Se trata de dar estabilidad al país y de convencer a nuestra gente de que gracias a nosotros el Gobierno no va a depender de los independentistas y los amigos de ETA.

Eso significaba, en opinión de Feijóo, que el PP debía incluso abstenerse ante el acuerdo del PSOE con Unidas Podemos:

Una abstención no es, literalmente, un apoyo. Se trata simplemente de permitir que el Gobierno empiece a funcionar. El PSOE lo hizo con el acuerdo de Mariano Rajoy y Albert Rivera, y ahora nos toca a nosotros devolverles el favor. Eso, además, nos permitiría tender la mano a esa parte del electorado de Ciudadanos descontenta con la posición de Albert Rivera con su «no es no» a Pedro Sánchez y presentarnos como el partido de la moderación y la gobernabilidad.

Lo cierto es que en las semanas que siguieron al 10 de noviembre se reabrió en el seno del Partido Popular un debate que ya se había producido durante el verano antes de la investidura fallida de Pedro Sánchez pero, sobre

todo, entre esta y la fecha límite para la convocatoria de elecciones.

En esos días el PP se dividió en dos frentes, los pro-abs-tención en el que se encontraban los principales barones regionales —Feijóo, Juan Manuel Moreno (Andalucía), Fernández Mañueco (Castilla y León) y Alfonso Alonso (País Vasco)— y el núcleo duro de Génova 13, que veía en la repetición electoral la oportunidad de recuperar un buen puñado de los escaños perdido en las elecciones del 28 de abril, que dejaron al PP con 66 escaños y al borde de un ERE tremendamente doloroso que el secretario general, Teodoro García Egea, ya tenía diseñado por si se volvía a repetir ese escenario.

Unos pensando en el interés general, y otros en la supervivencia. Ese era el verdadero escenario en el que se movía —y se mueve, de hecho— el Partido Popular de Pablo Casado, porque a pesar de que las elecciones del 10 de noviembre le permitieron recuperar ese puñado de escaños que salvaron al PP del peor escenario posible, a lo que contribuyó también el mantenimiento del poder en circunscripciones claves como Madrid —Comunidad y Ayuntamiento—, Castilla y León y Murcia, y el ascenso al poder en Andalucía; aun así el panorama laboral dentro del partido seguía siendo complicado y hubo que acudir a muchas rescisiones de contratos para poder aguantar el tirón. Con todo, se salvaba el mantenimiento de la sede del partido, en el número 13 de la madrileña calle de Génova, cuyo futuro estaba en el aire de haberse mantenido la situación descrita tras las elecciones del 28-A.

No nos podíamos permitir no ir a unas elecciones en las que el PP iba a recuperar votos y escaños, amenazando nuestra propia supervivencia. Es comprensible la postura de algunos barones, en aras del interés general, pero nosotros como Dirección del partido tenemos que velar también porque el PP resista con fuerza y pueda seguir siendo alternativa de Gobierno, y eso era imposible con los resultados de las elecciones de abril, que abrían una rivalidad tremenda entre nosotros y Ciudadanos por el liderazgo del centro-derecha, una pugna en la que nosotros nos encontrábamos en una situación de debilidad y Ciudadanos en una de fortaleza. Si hubiésemos dado nuestra abstención a Pedro Sánchez para evitar las elecciones de noviembre, probablemente el PP habría desaparecido como partido.

Así se expresaba en los días posteriores a las elecciones de noviembre un destacado dirigente del núcleo duro que rodea a Pablo Casado. ¿Qué había que hacer? Lo cierto es que en ambos casos había razones fundadas para sostener posturas tan diferenciadas y, al final, los aparatos de los partidos son los que toman las decisiones.

El PP apostó por ir a la repetición electoral, aun a costa de que eso pudiera significar darle más opciones a Pedro Sánchez, pero, como decía, pesó más el instinto de supervivencia que el interés general. Entre los barones díscolos se reconocía esta dificultad:

Es cierto que la situación del partido era muy complicada, pero en estas situaciones es cuando de verdad los líderes deben demostrarse si son merecedores del favor de sus votantes porque anteponen el interés general al interés particular o si, por el contrario, son ejemplo de la profesionalización de la política, algo que ha provocado el distanciamiento entre la clase política y sus representados.

Es decir, lo que se conoce como la desafección del ciudadano con el poder. Quien esto dice, uno de esos barones discrepantes, asegura además que «siendo cierto que la situación interna del partido era complicada, aun así la estructura territorial del PP es fuerte, tanto o más que la del PSOE, y manteniendo el poder en sitios tan importantes como Galicia, Andalucía, Madrid, etcétera, difícilmente podría hablarse de una desaparición del partido... Más bien creo que Pablo Casado tiene miedo de hacer algo que pueda aparentar debilidad o identificarse con una forma de hacer política más próxima a lo que fue el periodo de Rajoy que el de Aznar, y eso que Aznar creo que estaría más por la labor de la colaboración que de la confrontación...».

El problema es que desde las elecciones del mes de abril de 2019, el PP vive inmerso en un debate interno que tiene mucho que ver con el ascenso electoral del partido que le ha salido por la derecha, es decir, Vox, y el miedo a perder un porcentaje de votantes que hasta ahora el

PP tenía amarrados a sus siglas, pero que han encontrado en Vox la respuesta a sus discrepancias con el PP. Vox, sin duda, va a ser un elemento esencial para analizar la nueva derecha de Pablo Casado a lo largo de este libro y ha estado presente en todos los debates y en todas las conversaciones en las que se hablaba de estrategia en el PP.